

# Carta Literaria

(Amiga de la docencia)  
No. 3



# Carta Abierta

(Tercera Entrega)  
Anastasio Lovo

NICAGÜENSE  
FORO de  
cultura

# Carta Literaria

Una producción del  
**Foro Nicaragüense de Cultura**



**Programa Promoción de la Literatura Nicaragüense**

© Foro Nicaragüense de Cultura

Autor foto de portada: Arnulfo Agüero Aguilar

Diseño general: Bárbara Raquel Reyes Narváez.

Carta Literaria No. 3, abril 2011.

Impresiones y Troqueles S.A. Managua, Nicaragua

1,000 ejemplares



# **Carta Literaria**

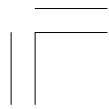
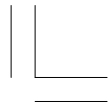
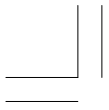
**(Amiga de la docencia)**  
**No. 3**

## **Carta Abierta**

**(Tercera Entrega)**  
**Anastasio Lovo**

FORO NICAGÜENSE  
de  
cultura





**Los cuatro grandes programas  
de desarrollo del Foro  
Nicaragüense de Cultura  
Salvador Espinoza Moncada**

Coordinador Programa  
Promoción del Teatro Nicaragüense  
Secretario del Foro Nicaragüense de Cultura



A partir del propósito de convertirse en un espacio de “concertación cultural”, que respalde las diferentes expresiones culturales y contribuya a su difusión en el país, el Foro Nicaragüense de Cultura ha venido desarrollando una nueva modalidad en su funcionamiento desde hace dos años.

La idea es articular, armonizar y fortalecer los programas de desarrollo del Foro, incorporando más coherencia a su gestión para alcanzar un notable impacto.

Promoción de la Literatura, Promoción del Teatro, Promoción de la Música y Para Que Leamos, coinciden de manera categórica, al dirigir sus esfuerzos a un amplio segmento de nuestra sociedad, la juventud, el más vulnerable sin lugar a dudas.

El programa Promoción de Literatura Nicaragüense, sustentado en Charlas Lecturas, Donaciones de libros, Talleres de Creación Literaria y Círculos de Lectura Estudiantiles, pretende promover la literatura nacional entre docentes y estudiantes del Sistema Educativo

“La idea es articular, armonizar y fortalecer los programas de desarrollo del Foro, incorporando más coherencia a su gestión para alcanzar un notable impacto”

Nacional, como expresión creativa de la identidad nacional y de la dignificación del oficio de escritor(a), que contribuya a disminuir deficiencias en el dominio del idioma castellano, a desarrollar el potencial creativo nacional y se adopten hábitos de lectura.

En tanto, el Programa Promoción del Teatro Nicaragüense se concentrará en estudiantes de magisterio de las escuelas normales del país, a fin de fomentar valores y actitudes que contribuyan a su educación integral y desarrollo humano, mediante talleres de dirección, actuación y dramaturgia para que puedan utilizar el teatro como vehículo de comunicación y participación social desde sus propias miradas y perspectivas.

"...propiciamos el despliegue de capacidades reflexivas y creativas juveniles, reconociendo su potencial artístico e incentivando a los futuros ciudadanos (as)"

Así mismo, el Programa Promoción de la Música Nicaragüense, está concentrado en la Academia, proyecto bandera de Camerata Bach, denominado Orquesta Sinfónica Juvenil; su objetivo es la captación de jóvenes con aspiraciones musicales en los distintos géneros, con aptitudes para el piano, guitarra, flauta, clarinete, oboe, violín, violonchelo, trompeta y el canto lírico, para formarlos académicamente, así como revalorizando el elemento ingenioso del acervo cultural nacional.

Con el Programa Para Que Leamos se pretende que cada hogar nicaragüense constituya una biblioteca básica, integrada por libros de reconocidos autores nacionales y extranjeros de diversos géneros y temáticas. En combinación con la Editorial Amerrisque se aseguran producciones a bajísimos costos.

Con la articulación de estos programas, propiciamos el despliegue de capacidades reflexivas y creativas juveniles, reconociendo su potencial artístico e incentivando a los futuros ciudadanos(as) con plenos derechos y deberes en la sociedad en que viven, coadyuvando a los ejes transversales del currículo de la Educación Básica y Media del Ministerio de Educación.

*"En la tradición judía, enseñar equivale a crear"*

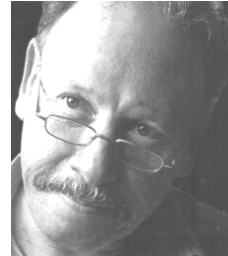
*George Steiner*

## Carta abierta a maestras y maestros de lengua y literatura de secundaria de Nicaragua

(Tercera y última entrega)

Por: Anastasio Lovo

Escritor Nicaragüense



### LA POSTVANGUARDISTAS

Queridos maestras, queridas maestras, a continuación los voy a dejar en compañía del gran escritor y maestro

Sergio Ramírez Mercado, quien en la extensísima cita que sigue a continuación le va a esbozar con propiedad y sapiencia, más o menos lo que ha ocurrido en la literatura nicaragüense del siglo XX, después de la vanguardia. Dice SRM en su "Enciclopedia de la literatura nicaragüense", lo siguiente:

"En el espacio intermedio entre la Vanguardia y la generación siguiente de Postvanguardia, es

"...la postvanguardia, o de los años cuarenta (...) llevó adelante el proceso de renovación de la literatura nicaragüense, con un nuevo aliento y una nueva visión estética en la obra de tres creadores de una misma generación, los tres de una magnífica calidad: Ernesto Mejía Sánchez; Carlos Ernesto Martínez Rivas; y Ernesto Cardenal."

necesario colocar a Enrique Fernández Morales, (1918-1982), nacido en Granada, un artista polifacético, pues fue también pintor y dibujante, narrador y dramaturgo. Sus libros

de poemas, de una textura muy íntima, son *Retratos* (1962) y *Aunque es de noche* (1977); y también a Francisco Pérez Estrada (1919-1982), autor de *Chinazte* (1968), poemas de temática indígena; y Juan Francisco Gutiérrez (1920-1995), nacido en Diriamba, autor de *Tú, mi residencia* (1952) y *La libertad y el amor* (1962).

Luego vendrá la generación que ha dado en llamarse la postvanguardia, o de los años cuarenta, que no tuvo ninguna expresión

orgánica, ni se dio a conocer por medio de manifiestos en cuanto al papel de la literatura y el arte, como su antecesor el movimiento de Vanguardia; pero sí llevó adelante el proceso de renovación de la literatura nicaragüense, con un nuevo aliento y una nueva visión estética en la obra de tres creadores de una misma generación, los tres de una magnífica calidad: Ernesto Mejía Sánchez (1923-1985); Carlos Ernesto Martínez Rivas (1924-1998); y Ernesto Cardenal (1925). Los tres, por una coincidencia cabalística para nuestra literatura, tuvieron por nombre Ernesto.

Esta, para empezar, es una generación más cosmopolita que la anterior; formados igual que la gran mayoría de los poetas de la Vanguardia en el Colegio Centroamérica de los Jesuitas, en Granada, Martínez Rivas y Cardenal aprendieron allí fundamentos básicos de la literatura clásica a través del magisterio del Padre Ángel Martínez SJ, poeta él mismo, y partieron luego en busca de horizontes diferentes, a Europa, a México, a los Estados Unidos, como habría de hacerlo Mejía Sánchez. Se trata de escritores ya modernos de

nacimiento, que se entrenan en el conocimiento de su oficio desde una perspectiva renovada, y renovadora.

### **ERNESTO MEJÍA SÁNCHEZ**

Ernesto Mejía Sánchez, nacido en Masaya, se trasladó muy joven a México para seguir la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad Nacional Autónoma, donde también estudiaría Ernesto Cardenal. Luego obtienen su doctorado en Filología Hispánica en la Universidad Complutense de Madrid, y se incorpora como investigador al Colegio de México bajo el magisterio de don Alfonso Reyes, cuyas obras completas se encargó de preparar a la muerte de este último. Su primer aporte a la literatura nacional sería la recopilación de Romances y corridos nicaragüenses, que publica en México, fruto de sus trabajos anteriores en el Taller San Lucas al lado de Pablo Antonio Cuadra.

Mejía Sánchez ya no regresó más a Nicaragua, y se quedó en México dedicado a sus tareas académicas, que también lo llevaron por Europa y los Estados Unidos, convirtiéndose en un afamado crítico y conferencista.



Es el investigador más serio y sistemático de la obra de Rubén Darío con que ha contado Nicaragua.

Su vida en México fue el de un verdadero exiliado político. Adversario decidido de la dictadura de la familia Somoza, dirigió a finales de los años cincuenta la publicación de una antología de poesía política nicaragüense, en la que los autores vivos aparecían como anónimos. Al triunfo de la revolución sandinista, fue designado embajador en Madrid, y luego en Buenos Aires. Murió en Mérida, Yucatán.

La abundancia de su obra crítica, y su vasto conocimiento erudito de la literatura americana, ha hecho que su poesía no tenga el primer plano que merece. Toda su vida pasó escribiendo las partes de un mismo libro, *Recolección al mediodía*, publicado por primera vez en 1972 en Nicaragua, luego en México en 1980, y finalmente en Nicaragua otra vez en 1985. Es un solo corpus, al cual fue agregando nuevos poemarios, porque su temática es como un fluir de aguas que cambian de cauce o de velocidad, o de tonalidad en sus colores; pero son

las mismas aguas que dejarán, en su discurrir, uno de los poemas maestros de la literatura nicaragüense: La carne contigua.

Este libro único y definitivo suyo, incluye Ensalmos y Conjuros (1947); La carne contigua (1948); El retorno (1950); La impureza (1951); Contemplaciones europeas (1957); Vela de la espada (1951-1960); Poemas familiares (1955-1973); Disposición de viaje (1956-1972); Poemas Temporales (1952-1973); Historia natural (1968-1975); Estelas/Homenajes (1947-1979); y Poemas dialectales (1977-1980). Mejía Sánchez creó un género nuevo, el del prosema, textos breves de sustancia lírica, pero de ánimo narrativo, escritos en prosa.

#### **CARLOS MARTINEZ RIVAS**

Carlos Martínez Rivas nació en Guatemala y murió en Managua. Igual que Rubén Darío y Joaquín Pasos, fue un poeta precoz, un "poeta niño", desde sus años escolares en el Colegio Centroamérica, y desde entonces, también, un lector de memoria y energía inagotables. Ya a los dieciocho años había escrito un poema adolescente que aún

deslumbra por su novedad y su frescura, *El paraíso recobrado* (1944), en contrapunto al *Paraíso Perdido* de Milton, que cita como epígrafe.

A finales de los años cuarenta vivió en Madrid y en París, años intensos y novedosos de la postguerra donde conoció a Octavio Paz, a Julio Cortázar, al pintor peruano Fernando de Szyslo, y a la escritora Blanca Varela, peruana también. Fueron años de bohemia, pero también de de-

voto aprendizaje cultural, como lo demuestran sus lúcidos y penetrantes trabajos críticos sobre pintura, fruto de sus constantes visitas a los muse-

os. A su regreso a Nicaragua, el suicidio de su madre habría de producir una marca indeleble en su vida, y en su obra.

Su libro capital, *La Insurrección Solitaria*, apareció en México en 1953, una edición de reducido tiraje y prácticamente clandestina, la mayoría de cuyos ejemplares se echaron a perder al quedar guardados en una casa hacienda cercana a Managua, cuando Carlos partió para Los Ángeles, California, donde habr-

ía de residir por varios años, trabajando como oficinista de una agencia aduanera. *La insurrección solitaria* tuvo luego otras ediciones en Costa Rica, Nicaragua y México, pero nunca difusión masiva; y, sin embargo, es el libro que más influencia ha tenido entre los poetas de cada nueva generación de escritores en Nicaragua.

Al dejar Los Ángeles a comienzos de los años sesenta, obtuvo un cargo diplomático en Madrid,

"Mejía Sánchez creó un género nuevo, el del prosema, textos breves de sustancia lírica, pero de ánimo narrativo, escritos en prosa."

y de allí se trasladó a San José, Costa Rica, llamado por el Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA), donde tra-

bajó por varios años, hasta su regreso a Nicaragua en 1977. Epítome de la imagen del poeta maldito —y él mismo solía verse en el espejo de Baudelaire— la rebeldía de su poesía en contra del espíritu burgués, que es la esencia de *La insurrección solitaria*, lo llevó también a su vida, rebelde ante la sociedad y aún consigo mismo.

Al mundo de las conveniencias, de la mediocridad, de la rutina adocenada, de los matrimonios

concertados, Ten cuidado de los casados que se retiran temprano./ Témeles... opuso siempre su propio mundo contaminado, el difuso/terco mundillo del amanecer/la pululante línea de la imperfección y el anonimato... que es su divisa de autenticidad, volcar el matrimonio/ ¡hacerlo saltar en astillas! De esta pasión rebelde surge una voz muy imitada, pero irrepetible, un andamiaje construido en base a las precisiones sin concesiones del lenguaje, que resultan en imágenes incomparables en su belleza sugestiva.

Octavio Paz escribió sobre él: "A diferencia de otros rebeldes, Martínez Rivas no quiere ser dios, ángel o demonio; si pelea, es por alcanzar su cabal estatura de hombre entre los hombres. Su rebelión es contra lo inhumano. La rebelión solitaria es legítima defensa, pues ahí, enfrente, actual y abstracta como la policía, la propaganda o el dinero, se alza La ola de la Tontería, la ola/ tumultuosa de los tontos, la ola/ atestada y vacía.../

Octavio Paz escribió sobre él: "A diferencia de otros rebeldes, Martínez Rivas no quiere ser dios, ángel o demonio; si pelea, es por alcanzar su cabal estatura de hombre entre los hombres. Su rebelión es contra lo inhumano."

En sus años de Los Ángeles escribió los poemas, Infierno de Cielo y Dos murales U.S.A., que junto con cuadernos posteriores, entre ellos Carmina Figurata y Calcoholmanías, y otros muchos poemas dispersos en revistas y periódicos, o aún inéditos, representan una continuidad de *La insurrección solitaria*. Precisamente, con la colección *Infierno de Cielo y antes y después*, que incluye parte de los poemas

mencionados, ganó en Nicaragua en 1984 el Premio Latinoamericano de Poesía Rubén Darío, publicada de manera póstuma en 1999.

Pero, igual que en el caso de Mejía Sánchez, todos forman parte de un mismo y único libro, *La insurrección solitaria*, como él siempre quiso; aunque nunca se atrevió a completarlo, aterrado frente al espectro de la imperfección, que lo llevó a corregir sus textos sin descanso, y mandarlos a publicar en facsímil, cuando accedía a ello, para evitar los errores de imprenta. Consciente de su propio genio y, al mismo tiempo, rebelde consigo mismo, vivió y padeció su propia insurrección

solitaria. Sometido a un lento pero sistemático proceso de autodestrucción a través del alcoholismo, su producción literaria fue cada vez más escasa, aunque nunca dejó de tener la calidad sostenida que es marca de toda su obra.

### **ERNESTO CARDENAL**

Ernesto Cardenal, de familia granadina, y emparentado con los capitanes del movimiento de Vanguardia, representa mejor que ninguno otro de su generación el vínculo con los poetas de la anterior, y sobre todo con el magisterio de José Coronel Urtecho. Estudió la carrera de Filosofía y Letras en México, y luego siguió sus estudios en la Universidad de Columbia, en Nueva York. Su Antología de la poesía nicaragüense, publicada en Madrid en 1947, pudo revelar lo que hasta entonces era el fenómeno permanentemente creativo de nuestra poesía desde Darío.

Participó de manera indirecta en la rebelión de abril de 1954, en contra de la dictadura de Somoza, en la cual estaban comprometidos varios de sus amigos de juventud, y de esa expe-

riencia resultó *Hora Cero*, uno de sus mejores poemas publicado en 1960 en México, y que por su carácter descriptivo, prestando hechos a la realidad para trasponerlos al territorio de la lírica, abre paso a la corriente exteriorista. Esta corriente caracterizará en adelante la obra de Cardenal, y se consolidará como uno de los dos ejes de influencia en la poesía nicaragüense; el otro eje será la corriente intimista, o interiorista de Martínez Rivas.

En 1957 Cardenal se decidió por la vocación del sacerdocio e ingresó en el monasterio de Nuestra Señora de Getsemaní, en Kentucky, Estados Unidos, donde desarrolló una estrecha e instructiva amistad con Thomas Merton, su maestro de noviciado. Pasó de allí al monasterio de padres Benedictinos en Cuernavaca, y terminó sus estudios sacerdotales en La Ceja, Colombia, para ordenarse por fin en Managua.

A mediados de los años sesenta fundó su célebre comunidad campesina en el archipiélago de Solentiname, en el Gran Lago de Nicaragua. En 1977, los jóvenes de la comunidad se integraron a

la guerrilla del FSLN que atacó el cuartel de San Carlos, en la desembocadura del Gran Lago en el río San Juan, ya cuando Cardenal estaba comprometido con la causa revolucionaria. La comunidad fue asolada por la Guardia Nacional, y él pasó a vivir en el exilio en Costa Rica hasta el triunfo de la revolución, cuando fue designado Ministro de Cultura.

La obra de Cardenal se caracteriza por su rica diversidad, de modo que cada libro de poesía suyo significó, desde el principio, no sólo un reto distinto, sino una temática distinta, tocando temas vinculados a

la sensibilidad de cada momento; pero en todas esas etapas estará presente esa característica ya dicha del exteriorismo, bautizado así por Coronel Urtecho, y que el propio Cardenal define así: "El exteriorismo es la poesía creada con las imágenes del mundo exterior, el mundo que vemos y palpamos, y que es, por lo general, el mundo específico de la poesía. El exteriorismo es la poesía objetiva, na-

rrativa y anecdótica, hecha con los elementos de la vida real y con cosas concretas, con nombres propios y detalles precisos, datos exactos y cifras y hechos y dichos. En fin, es la poesía impura".

Después de Hora Cero, ya citado, Cardenal habría de publicar *Epigramas* (1961), escritos al estilo de Cátulo y Marcial, los dos grandes poetas latinos, ma-

estros de la esgrima verbal, a los cuales también tradujo; estos epigramas, sobre temas políticos, y sobre todo de amor, han continuado siendo sumamente populares entre sucesivas generaciones de jóvenes, que los recitan de memoria.

Luego vendría *Salmos* (1964), que le dio gran renombre al ser traducido a todos los idiomas europeos, una invocación contra todos los males del capitalismo y el totalitarismo, las guerras y la deshumanización, escrito con los acentos de los profetas del antiguo testamento; y ese mismo año Gethsemani Ky, sus poemas del monasterio trapense. En 1965 aparece su muy conoci-

"La obra de Cardenal se caracteriza por su rica diversidad, de modo que cada libro de poesía suyo significó, desde el principio, no sólo un reto distinto, sino una temática distinta, tocando temas vinculados a la sensibilidad De cada momento"

do Oración por Marylin Monroe, y en 1967 *El estrecho dudoso*, un largo poema escrito en base a las crónicas de la conquista española.

En 1969 se publica *Homenaje a los indios americanos*; en 1972, *Canto Nacional*, una hermosa entonación en alabanza de Nicaragua, que es, al mismo tiempo, un compendio de flora, fauna, paisajes, y que habla también de la injusticia y de la lucha por una sociedad distinta, escrito en homenaje al FSLN, entonces formado por guerrilleros clandestinos; y en 1973 *Oráculo sobre Managua*, tras la destrucción de la capital por el terremoto del año anterior.

Su poesía de los años de la revolución sandinista está contenida en *Vuelos de victoria* (1985), y más tarde habrá de publicar *Los ovnis de oro* (1988), de nuevo sobre temas indígenas. *Cántico Cósmico* (1989) representa ya una nueva etapa de su poesía, mucho más ambiciosa, donde explora, utilizando los parámetros de la física cuántica, la existencia del ser en función del universo, y entre tanto el amor, y la muerte; un tema que será

completado en *Telescopio* en la noche oscura (1993).

Su obra en prosa incluye *Vida en el amor* (1966); *En Cuba* (1972); *El Evangelio de Solentiname* (1985); y sus memorias que han comenzado a publicarse en 1998 bajo el título de *Vida perdida*.

### LOS AÑOS CINCUENTA

Lea generación de poetas de la siguiente década incluye principalmente a Guillermo Rothschuh Tablada (1926), Fernando Silva (1927), Raúl Elvir (1927-1998), Ernesto Gutiérrez (1929-1988), y Mario Cajina-Vega (1929-1995); y un poco más tarde a Octavio Robleto (1935), Horacio Peña (1936) y David McField (1936).

Fernando Silva nació en Granada. Médico de profesión, sus poemas juveniles están contenidos en su libro fundamental *Barro en la sangre* (1952), donde la tradición vernácula ensayada por el movimiento de Vanguardia florece con gracia por última vez; y es autor de otro libro de poemas de la misma línea titulado *Agua arriba* (1968). Pero su obra literaria está expresada con mayor ventaja en sus cuentos,

como veremos adelante. Es el caso también de Mario Cajina-Vega, nacido en Masaya y educado en Estados Unidos, Inglaterra y España, quien se distinguió más como narrador; periodista, ensayista, y editor de vocación, escribió un solo libro de poemas, *Tribu* (1961).

Guillermo Roths Schuh Tablada, nació en Juigalpa, cabecera del departamento de Chontales. Educador, fue clave en la forja de una generación de jóvenes nicaragüenses, varios de ellos escritores, y otros dirigentes políticos, que surgieron de las aulas del Instituto Nacional Central Ramírez Goyena, que él dirigió. Sus poemas, que son también telúricos, y que exaltan la tierra chontaleña, tierra ganadera, están contenidos en *Poemas chontaleños* (1960); otros libros de poemas suyos son *Cita con un árbol* (1965) y *Veinte elegías al cedro* (1973).

Raúl Elvir nació en Comayagüela, Honduras, pero llegó a Nicaragua en el año de 1939, y vivió desde entonces entre nosotros. Ingeniero civil de profesión, su poesía está basada en una observación meticulosa de la naturaleza, a la que describe con

amoroso empeño. Esta aproximación panteísta del paisaje nicaragüense, le dio un conocimiento muy especial, absolutamente familiar, de nuestra fauna, principalmente los árboles, y los pájaros, sobre los que escribió un libro aún inédito. Sus más importantes libros de poesía son *La rama y el cielo* (1960) y *Círculo de fuego* (1971), que volvió a editarse en 1999, tras su muerte acaecida en Managua, aumentado con sus poemas inéditos.

Ernesto Gutiérrez nació en Granada. Ingeniero también de profesión, se especializó en Hidrología. Además, fue profesor universitario, director de la Editorial Universitaria en la Universidad de León, y al triunfo de la revolución embajador en Brasil y ante la UNESCO.

Su primer libro es *Yo conocía algo hace tiempo* (1953), y luego aparecieron *Años bajo el sol* (1963), *Terrestre y celeste* (1969), *Poemas políticos* (1971), y *Temas de la Hélade* (1973). Su poesía marca una visión gozosa y a la vez desgarrada de la existencia, entre la alegría de vivir y el espanto ante la muerte. Una antología suya, bajo el título *En mí y no estando*, seleccionada

por Carlos Martínez Rivas y Sergio Ramírez, con prólogo de este último, fue publicada en Costa Rica en 1974, y de manera ampliada en Nicaragua en 1983. Murió en Managua, tras una enfermedad muy prolongada.

Octavio Robleto, nacido en Jugalpa, ha ligado siempre su poesía al sentimiento más puro hacia la naturaleza, una lírica bucólica que va a dar siempre a las cosas sencillas del campo. Sus libros de poesía más destacados son *Vacaciones del estudiante* (1964); *Enigma y Esfinge* (1965); *El día y sus laberintos* (1976); y *Laberinto de vigili*as (1999), que incluye las breves prosas *Noches de Oluma*.

Horacio Peña nació en Managua. Por largo tiempo fuera de Nicaragua, publicó su primer libro de poemas en 1961, *La espiga en el desierto*; en 1967 ganó el Premio Internacional de poesía del centenario de Darío, con su libro *Ars Moriendi*, y publicó en 1970 *La soledad y el desierto*. Su poesía, que tiene generalmente un tono elegíaco, abre interrogantes sobre la soledad, la enajenación del individuo, y la muerte, tal como puede apreciarse en los títulos de

sus libros. Por su parte, David McField, nacido en Bluefields, exalta la negritud buscando en su poesía de acentos sociales, los ritmos del Caribe; su libro más conocido es *Poemas para el año del elefante* (1970).

### **EL FRENTE VENTANA Y LA GENERACIÓN TRAICIONADA**

A comienzos de la década de los sesenta aparecieron en el país dos grupos literarios antagónicos en cuanto a sus posiciones sobre el papel de la literatura y el arte en la sociedad: el Frente Ventana, surgido en las aulas universitarias en León, y encabezado por Fernando Gordillo (1940-1967) y Sergio Ramírez (1942); y la Generación Traicionada, formada en su mayoría por jóvenes recién salidos del Instituto Ramírez Goyena de Managua, y encabezada por Roberto Cuadra (1940), quien muy pronto habría de desaparecer de la escena literaria; Edwin Yllescas (1941), Iván Uriarte (1942), y Beltrán Morales (1944-1986), quien pasó luego al Frente Ventana.

Los miembros del Frente Ventana pertenecían a su vez a la lla-



mada Generación de la Autonomía, toda una pléyade de muchachos que bajo el liderazgo del Rector de la Universidad Nacional, el doctor Mariano Fiallos Gil, humanista y escritor, participaron en la conquista y consolidación de la autonomía universitaria, un gran hito cultural para el país. Esta generación, bautizada con sangre en la masacre estudiantil del 23 de julio de 1959, habría de desembocar tanto en la política como en la literatura, bajo un reclamo revolucionario que daría como fruto la creación del FSLN en 1963.

Eran los años en que crecía en Nicaragua un gran fermento de rebeldía, marcados por el triunfo de la revolución cubana, la lucha de los movimientos de liberación nacional en África y Asia, y los primeros movimientos guerrilleros en Nicaragua; y, además, por el cierre de los espacios democráticos y la falsificación de las elecciones, impuestos por la dictadura.

En este contexto, el Frente Ventana centraba sus posiciones en el reclamo por una literatura de raíces nacionales, que al tiempo de buscar la excelencia literaria,

estuviera comprometida con las luchas sociales y con el cambio profundo de las estructuras injustas. Estas posiciones estaban contenidas en los antimanifiestos y antieditoriales publicados en las páginas de la revista experimental Ventana, que dirigida por Gordillo y Ramírez se publicó entre 1960 y 1964.

La Generación Traicionada, bajo la influencia de la *beat generation* de Estados Unidos (Allen Ginsberg, Lawrence Ferlinghetti, Jack Kerouack), lo que proclamaba era el rechazo a la civilización de consumo que creaba soledad y frustración en las grandes ciudades, las selvas de cemento, como en el célebre poema Howl (Aullido) de Ginsberg.

La polémica entre los dos grupos se desarrolló en las páginas de Ventana, que acogía en sus páginas los manifiestos y colaboraciones literarias de los miembros de la Generación Traicionada; e igualmente en las páginas de La Prensa Literaria. En una segunda breve etapa, la revista Ventana fue dirigida por Beltrán Morales y Michéle Najlis.

En octubre de 1961, el Frente Ventana organizó en León la Pri-

mera mesa redonda de poetas jóvenes de Nicaragua, donde además de los dos grupos en pugna participaron otros, como el Grupo U de Boaco, que encabezaban Flavio Tijerino y Armando Incer, así como escritores que no pertenecían a ningún bando; y si en algo coincidían todos, era en el rechazo de la mala literatura, en busca de nuevos caminos de originalidad y renovación.

blicado en Managua en 1989, y en ellos se refleja el compromiso que animó toda su vida.

Sergio Ramírez nació en Masatepe. Se graduó de abogado y pasó luego a trabajar en Costa Rica para el Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA), del que fue Secretario General durante dos períodos. Vivió en Alemania, con una beca de escritor y luego, incorporado

Fernando Gordillo, nacido en Managua, fue atacado por una extraña enfermedad, miastenia gravis, y murió muy joven, también en Managua. A pesar de esa desgraciada circunstancia tuvo una vida intelectual intensa, marcada por la honestidad a toda prueba y por el desafío intelectual; poeta, ensayista, crítico literario y narrador, fue también activista político infatigable, aún desde la silla de ruedas a que se vio condenado, y se convirtió en el ideólogo más notable de su generación. Todos sus escritos, tanto en verso como en prosa, fueron reunidos por Sergio Ramírez en *Obra*, pu-

"el Frente Ventana centraba sus posiciones en el reclamo por una literatura de raíces nacionales, que al tiempo de buscar la excelencia literaria, estuviera comprometida con las luchas sociales y con el cambio profundo de las Estructuras injustas."

a la lucha revolucionaria, encabezó el Grupo de los Doce. Formó parte de la Junta de Gobierno que sustituyó a Somoza en 1979, y luego fue Vicepresidente. Su obra literaria se consolidó

en el género narrativo, como novelista y cuentista, además de ensayista.

Edwin Yllescas, nacido en Estelí, se graduó de abogado. Su poesía de toda una vida no se publicó sino en 1996, por decisión propia, bajo el título *Algún lugar en la memoria*. El libro está compuesto por ocho libretas de versos, en los que según sus propias palabras "habla con la precisa e inexacta locura del

asombro. Con alegría, pero también con tristeza y desolación”; una poesía provocadora que es consecuencia de una búsqueda existencial, y también de estilos emergentes.

Iván Uriarte, nacido en Jinotega, se graduó en la Universidad de Pittsburgh. Su primer cuaderno de poesía fue *7 poemas atlánticos* (1968), memoria de un viaje por el río Escondido, que tiene una dimensión de encanto telúrico; y ha publicado también *Éste que habla* (1969), *Los bordes profundos* (1999), y *Pleno día* (1999), en los que busca la creación de atmósferas que son a la vez íntimas, llenas de sugerencias, y la afirmación de un universo verbal muy propio.

Beltrán Morales, nacido en Managua, fue el más joven de los escritores de la época del Frente Ventana y la Generación Traicionada, y su poesía representó el mejor de los testimonios críticos de su generación, una poesía ácida y descarnada, contestaria hasta el fondo, pero nutrida de un brillante lirismo: “cada

molécula de su organismo era poeta como en Joaquín Pasos”, señalaría Carlos Martínez Rivas. Un enfant terrible que fue capaz de ejercer influencia entre otros poetas de las siguientes generaciones, a pesar de su temprana muerte, acaecida en Managua.

Entre sus libros de poesía figuran *Algún sol* (1969), *Agua Regia* (1972), y *Juicio final andante* (1976); su *Poesía completa* fue publicada por la Editorial Nueva Nicaragua (ENN) en 1989. El afán purificador que lo poseyó siempre, lo llevó también a la crítica literaria, que ejerció sin concesiones, y que quedó recogida en dos libros: *Sin páginas amarillas* (1975) y *Malas notas* (1989).

A la generación de los años sesenta, una de las más ricas y variadas en la historia literaria del país, pertenecen también Napoleón Fuentes (1941), Luis Rocha (1942), Francisco Valle (1942), Álvaro Gutiérrez (1943), Carlos Perezalonso (1943), Fonor Téllez (1944), y Julio Cabrales (1944); así como Francisco de Asís Fernández (1945) y Jor-

“La Generación Traicionada, bajo la influencia de la beat generation de Estados Unidos (...) lo que proclamaba era el rechazo a la civilización de consumo que creaba soledad y frustración en las grandes ciudades, las selvas de cemento”

ge Eduardo Arellano (1946), que encabezaron en Granada el grupo Los Bandoleros. Es también la década en que habría de surgir toda una pléyade de mujeres escritoras, principalmente poetas, de las que se hablará por aparte.

Napoleón Fuentes, nacido en Diriamba, dirigió la revista *Taller*, editada en la Universidad Nacional, en León, a partir de 1967, y que de alguna manera fue sucesora de *Ventana*. De entre sus libros de poemas hay que mencionar *El techo iluminado* (1975) y *Esta palabra que quema* (1982), este último una antología de su obra poética.

Luis Rocha, nacido en Granada, estuvo vinculado a los movimientos de rebeldía literaria y política desde su adolescencia, y desarrolló casi desde entonces una sólida actividad cultural, primero desde *La Prensa Literaria* y la revista *El Pez y la Serpiente* al lado de Pablo Antonio Cuadra; y más tarde como director de *El Nuevo Amanecer Cultural*, el suplemento literario de *El Nuevo Diario*. Su primer libro de poemas *Domus Aurea* (1969), es una celebración del amor doméstico, como comu-

nión. Sus otros libros son *Poemas* (1970), *Ejercicios de composición* (1974) y *Phocas, versiones e interpretaciones* (1983), Premio Latinoamericano de Poesía Rubén Darío; y *La vida consciente* (1996) que es una antología de toda su poesía y prosa.

Francisco Valle, nacido en León, es uno de los poetas más singulares de nuestra literatura, y un cultor del surrealismo en busca de nuevos cauces; lo que podríamos llamar una voz solitaria. Su primer libro de poemas, *Casi al amanecer* apareció en 1964, y ha publicado también *Laberinto de espadas* (prosemas, 1974, 1996), *La puerta secreta* (1979), *Luna entre ramas* (1980) y *Sonata para la soledad* (1981).

Álvaro Gutiérrez, nacido en Diriamba, y dibujante también, ensaya en *Asociación para delinquir –varia invención–* (1997) una atractiva mixtura de poesía y prosa. Fanor Téllez, nacido en Masaya, poeta, crítico y ensayista, es otra voz solitaria, y su poesía amorosa alcanza esferas de nítida belleza. Ha publicado *La vida hurtada* (1973), *Los bienes del peregrino* (1974), *El sitio de la vigilia* (1975), *El don*

*afluente* (1977), *Edad diversa* (1993), *Boca del vino* (1998) y *Oficio de amarte* (1999). Carlos Perezalonso, nacido en León, ha publicado *El otro rostro* (1971), *Vida, el sol* (1976), y *Cegua de la noche* (1990); su poesía sabe entrar en las honduras de la nostalgia.

Julio Cabrales, nacido en Managua, hijo del poeta Luis Alberto Cabrales, es uno de los escritores con mayor genio poético de su generación, pero quedó atrapado desde muy joven por la enajenación mental, igual que Alfonso Cortés. Su obra, sin embargo, es muy intensa y luminosa, aunque breve, y está contenida en el libro *Omnibus* publicado en 1975.

Francisco de Asís Fernández, nacido en Granada, ha mantenido una constante exploración en su vida de poeta, desde los años de su adolescencia, en temas que van de la celebración del amor, a la política. Sus principales libros son *Pasión de la memoria* (1986), que incluye sus libros anteriores; *Friso* (1996), y *Árbol de la vida* (1998). Por su parte Jorge Eduardo Arellano, nacido también en Granada, es un notable polígrafo: investiga-

dor histórico, antólogo, crítico de arte y literatura; poeta, y narrador. Ha publicado un libro de poesía, *La estrella perdida* (1969); y en el campo narrativo *Historias nicaragüenses* (1974) y *Timbucos y Calandracas* (1982).

### **LAS MUJERES TOMAN EL RELEVO**

La aparición de las voces femeninas en la poesía nicaragüense tiene el carácter de un verdadero relevo, porque su presencia nutrida, y la calidad de las escritoras, vienen a marcar un nuevo rumbo para nuestra literatura, y a darle una nueva fortaleza.

Los antecedentes más notables de la poesía femenina nicaragüense se encuentran en Piedad Medrano Matus (1914), que tomó los hábitos religiosos de la orden de La Asunción bajo el nombre de Madre Rosa Inés, autora de un solo libro de poesía mística, *El amor que me cautiva* (1998); en María Teresa Sánchez (1918-1994), animadora del Círculo Nuevos Horizontes en los años cuarenta, y autora de varios poemarios entre los que destacan *Sombras* (1939) y *Poemas de la tarde* (1963); y

también en Mariana Sansón Argüello (1918), que escribe una poesía de carácter íntimo y subjetivo, mejor resumida en su libro *Las horas y sus voces* (1986).

Mención aparte merece Claribel Alegría (1924), que aunque enlistada entre los escritores salvadoreños, por haber emigrado muy niña a ese país, nació en Estelí y vive de nuevo en Nicaragua. Dueña de una hermosa y sensible voz poética, que explora siempre nuevos caminos, ha publicado, entre otros libros de poesía, *Anillo de silencio* (1948), *Huésped de mi tiempo* (1961), *Sobrevivo* (1978), *Suma y sigue* (1981), y *Luisa en el país de la realidad* (1986).

Pero el panorama literario nicaragüense había sido dominado por los autores masculinos, hasta que a partir de los años sesenta irrumpe una pléyade de mujeres que habrá de marcar las décadas siguientes. Entre ellas destacan Vidaluz Meneses (1944), Ana Ilce Gómez (1945), Gloria Gabuardi (1945), Michéle Najlis (1946), Gioconda Belli (1948), Daisy Zamora (1950), Rosario Murillo (1951), y Yolanda Blanco (1954); todas ellas

adquieren un compromiso en la lucha contra la dictadura somocista, y su obra plantea una doble liberación, la de la mujer, y la del país.

Vidaluz Meneses, nacida en Matagalpa, despunta en 1975 con *Llama Guardada*, que es una celebración de la intimidad de la mujer, y a la vez un reclamo de participación en la vida cotidiana y sus desafíos, no sólo la vida doméstica. Otro de sus libros, *Llama en el aire*, es una antología de sus poemas escritos entre 1974 y 1990.

Ana Ilce Gómez, nacida en Masaya, explora la palabra misma, buscando hacer de la poesía una verdadera fiesta verbal, con rigor de orfebre; y preservando a la vez la lucidez del misterio. Su único libro es *Las ceremonias del silencio* (1975).

Y Gloria Gabuardi, nacida en Managua, busca un nuevo nivel de la poesía amorosa, que se vuelve combativo en *Defensa del amor* (1986).

Michéle Najlis, nacida también en Managua, hija de inmigrantes franceses, apareció en el panorama de las letras cuando

aún estudiaba en el Colegio La Asunción, y estuvo muy cercana desde el principio al Frente Ventana. Su primer libro *El viento armado* (1969) contiene sus poemas de esos primeros años de hallazgos, que obtienen continuidad en *Augurios* (1980), *Ars combinatoria* (1989), *Caminos de la Estrella Polar* (1990), y *Cantos de Efigenia* (1991).

La aparición en 1973 de *Sobre la grama* de Gioconda Belli, nacida

en Managua, significó un vuelco no sólo para la poesía femenina, sino para toda nuestra literatura. En este libro la mujer hablaba por sí misma, desde su propia sensibilidad y

sensualidad, consagrando el sexo como una categoría pura, de goce de los sentidos y plenitud espiritual. A este libro siguieron *Línea de fuego* (1978), donde incorpora los temas de la lucha política, que ganó el Premio Casa de las Américas en Cuba; *Amor insurrecto*, y *De la costilla de Eva* (1987); *El ojo de la mujer* (1991) y *Apogeo* (1997), sus poemas de la madurez.

En una línea novedosa se presenta también Daisy Zamora, nacida en Managua. En su voz la mujer desafía a través de su sensibilidad los convencionalismos, y ofrece sus poemas como un don de rebeldía y de aciertos verbales, comunicando un aura diferente a sus experiencias de la vida cotidiana. Sus libros más importantes son *La violenta espuma* (1981), *En limpio se escribe la vida* (1988), y *A cada quien la vida* (1994).

"La aparición de las voces femeninas en la poesía nicaragüense tiene el carácter de un verdadero relevo, porque su presencia nutrida, y la calidad de las escritoras, vienen a marcar un nuevo rumbo para nuestra literatura, y a darle una nueva fortaleza"

Rosario Murillo, nacida también en Managua, fue promotora del Grupo Gradas en los años de la lucha contra la dictadura de Somoza. Entre sus libros de poesía, donde la rebeldía del amor se

junta a la rebeldía en el combate, figuran *Gualtayán* (1975), *Sube a nacer conmigo* (1977), *Un deber de cantar* (1981), y *En las espléndidas ciudades* (1985). Y finalmente Yolanda Blanco, nacida en León, quien recupera en la sustancia de su escritura la dimensión telúrica, y es autora, principalmente, de *Así cuando la lluvia* (1974), *Cerámica Sol*

(1977), *Penqueo en Nicaragua* (1981), y *Aposentos* (1984).

### VOCES SIEMPRE NUEVAS

No hay duda de que para los poetas de las nuevas generaciones quedan patentes las dos influencias fundamentales de que se ha hablado antes: la del exteriorismo de Ernesto Cardenal, y la de rebeldía intimista, el interiorismo de Carlos Martínez Rivas; son dos marcas insoslayables.

Leonel Rugama (1949), nacido en Estelí, aparece en tiempos de compromiso, y cuando la literatura comenzaba a ocupar un lugar inseparable en la lucha por un nuevo orden social en Nicaragua. Pero Rugama, quien murió en combate desigual a la edad de 21 años, enfrentando a tropas de la Guardia Nacional en un barrio del oriente de Managua en 1970, no sobrevivió para las letras por su acción heroica, sino porque logró plasmar en sus poemas un nuevo lenguaje, muy intenso, y sin más adornos que los de la realidad misma. Sus poemas, que no llegaron a ser muy numerosos, fueron recogidos por primera vez en una edición especial de

la revista Taller (1970), y luego en el libro *La tierra es un satélite de la luna* (1983).

A esta misma generación pertenece Erick Blandón (1951), nacido en Matagalpa; dueño del don de la ironía, sus creaciones se deslizan con gracia de la poesía a la prosa, como en *Aladrarivo* (1975) y *Juegos prohibidos* (1982). Álvaro Urtecho (1951), nacido en Rivas, quien es además crítico literario, muestra el don de enlazar la nostalgia de los recuerdos a una escritura lírica, de inventarios precisos, y evocadora por sus retablos verbales. Es autor de *Cantata estupefacta* (1986), *Cuadernos de la provincia* y *Esplendor de Caín* (1994).

Julio Valle Castillo (1952), nacido en Masaya, se formó en México bajo el magisterio de Ernesto Mejía Sánchez. Es el intelectual polifacético por excelencia: poeta, ensayista, crítico de arte y literatura, antólogo e historiador de nuestra literatura, y, además, novelista, todos sus oficios los ejerce con rigor. Su poesía responde al exteriorismo, pero sabe dar un paso adelante para renovarlo, y hacerlo más vital. Desde *Mate-*



ria *Jubilosa* (1986) su itinerario traza una curva ascendente hasta *Con sus pasos cantados*, que reúne su poesía de 1968 a 1986. Reafirmando esta tendencia de renovación permanente, aparecen Erwin Silva (1950), nacido en Jinotepe, autor de *Exedra* (1990), Anastasio Lovo (1952), nacido en Bluefields, autor de *Mitopoiesis* (1973) y *Sonatas del poder* (1990); Juan Carlos Vílchez (1952), nacido también en Estelí, médico, autor de *Viaje y círculo* (1992) y *Versiones del Fénix* (1999); Alejandro Bravo (1953), nacido en Granada, autor de *Tambor con luna* (1981); Gustavo Adolfo Páez (1954), nacido en Jinotepe, además actor y director de teatro, autor de *El límite del tiempo* (1997); Manuel Martínez (1955), nacido en Managua, autor de *Tiempos, lugares y sueños* (1986), y *Engranajes del tiempo* (1996); Fernando Antonio Silva (1957), nacido en Managua, director de Taller en su última época, y autor del libro de poesía *Los ojos cristalinos en*

*el espejo* (1982) y *El tiempo cosechado* (1995) que reúne sus poemas escritos entre 1975 y 1995.

Ernesto Castillo Salaverry (1957-1978), nacido en Managua, murió combatiendo muy joven contra la Guardia Nacional en las calles de León, y en 1981 se publicó su *Antología póstuma*. Su poesía es como un diario de combate, tejido por el amor y la nostalgia.

"No hay duda de que para los poetas de las nuevas generaciones quedan patentes las dos influencias fundamentales de que se ha hablado antes: la del exteriorismo de Ernesto Cardenal, y la de rebeldía intimista, el interiorismo de Carlos Martínez Rivas; son dos Marcas insoslayables."

Erick Aguirre (1961), nacido en Managua, periodista, narrador y crítico literario, su poesía se convierte en una crónica de la vida contemporánea, y de los

encantos y desencantos de la generación de jóvenes que vivió la revolución sandinista. Sus libros son *Pasado meridiano* (1995), y *Conversación con las sombras* (1999).

Entre las últimas escritoras, que por la diversidad e intensidad de sus voces se suman a las anteriores, deben ser mencionadas Karla Sánchez (1958), nacida en León, autora de *El árbol que*

*crece en el centro de la sala* (1996) y *A la luz más cierta* (1998); Marianela Corriols (1965), nacida en Estelí, autora de *Conversaciones elementales* (1985); Blanca Castellón (1968), nacida en Managua, autora de *Flotaciones* (1998); y Carola Brantome (1961), nacida en San Rafael del Sur, autora de *Más serio que un semáforo* (1995) y *Marea convocada* (1999), una poesía en la que se aventura a encontrar correspondencias ocultas en las palabras; y Marta Leonor González, nacida en Managua, autora de *Huérfana embaucada* (1999).” Fin de la gran cita del texto sobre nuestra poesía de Sergio Ramírez Mercado.

Mis queridas maestras, mis queridos maestros, muchas cosas más podríamos conversar sobre la literatura nicaragüense y la noble tarea de Ustedes. Queda pendiente la narrativa, el teatro y el ensayo. Todas formas literarias donde los autores nicaragüenses también se han destacado.

Agradezco al Foro Nicaragüense de Cultura, en la persona de su Presidente, el Doctor Cairo

Amador Arrieta, esta oportunidad de escribirles y compartir con Ustedes algunas informaciones sobre nuestra lengua, nuestra literatura y nuestra cultura.

Gracias por la nobleza de sus labores, gracias por leer estas letras, les abraza cordialmente

Managua, 14 de Septiembre de 2010.

# Para que Leamos

Programa de la Editorial Amerrisque apoyado por el Foro Nicaragüense de Cultura, cuyo objetivo fundamental es la promoción de la lectura entre los nicaragüenses, con especial atención a jóvenes y docentes. Se trata de una colección de libros, literatura clásica, moderna, nacional y universal, que está al alcance de todos.

La Colección incluye El Güegüense ; Adquiéralo !

Si desea ordenar una determinada cantidad de ejemplares a bajísimos precios, basta con indicar título y autor(a) de la obra a los siguientes contactos:

e-mail: amarrisque@gmail.com

teléfono: 2266-1728.

## Foro Nicaragüense de Cultura

<http://www.foronicaraguensedecultura.org>

e-mail: foronicadecultura@gmail.com

## Programa Promoción de la Literatura Nicaragüense

Coordinador: Henry A. Petrie

e-mail: henrypetrie@foronicaraguensedecultura.org

# Foro Nicaragüense de Cultura

FORO  
NICAGÜENSE  
de  
cultura

*La cultura:  
Espacio de unidad de nicaragüenses*



Schweizerische Eidgenossenschaft  
Confédération suisse  
Confederazione Svizzera  
Confederaziun svizra

**Cooperación Suiza  
en América Central**



**REAL EMBAJADA DE NORUEGA**